



March 29, 2015

Palm Sunday of the Lord's Passion

The Lord God has given me a well-trained tongue, that I might know how to speak to the weary a word that will rouse them.

Isaiah 50:4

Dear Friends;

This March 24th marked the thirty-fifth anniversary of the assassination of Archbishop Oscar Romero of San Salvador. Recently the Vatican department for the causes of saints declared him to be a martyr for the faith.

When he was chosen as archbishop of the Salvadoran capitol in 1977 the country's ruling oligarchs (a handful of families) were delighted. Romero was traditional and conservative by nature. Everything about him suggested that he would not challenge the status quo. No one could have known that in less than three years he would be recognized throughout the world as "a voice for the voiceless." And he would arouse such hatred among the ruling elite that he would be targeted for assassination.

What caused the change in Romero? Within a few weeks of his installation he was shaken by the assassination of his friend Jesuit Fr. Rutilio Grande. Grande was dedicated to seeking social justice for the vast majority of the poor. Romero took up the cause of social justice. In the following weeks in the radio broadcasts of his homilies he cast the light of the Gospel on the realities of the day. He began to embody the teaching of the Gospel's "option for the poor." He said, "A church that does not unite itself to the poor...is not truly the Church of Jesus Christ."

As the military continued a systematic persecution of the people the archbishop appealed to military personnel. On March 23, 1980 he begged them to refuse immoral and illegal orders. "I beseech you, I beg you, I command you, stop the repression!" The next day while celebrating mass for a convent he was shot. He was the first bishop slain at the altar since Thomas Becket in the twelfth century.

Archbishop Romero, like Jesus, was no fool. He knew the words that he spoke of comfort to the poor and powerless would be seen as a threat to the rich and powerful. He spoke of the possibility of his martyrdom, "If God accepts the sacrifice of my life then may my blood be the seed of liberty...A bishop will die, but the church of God—the people—will never die."

Today as we celebrate the passion and death of our Lord we recall that he continues to suffer today. He suffers in those who bear crushing poverty, those who suffer Ebola, millions of refugees from the raging wars and ethnic violence, the millions of Christians and other religious minorities who are persecuted for their faith in Africa and the Middle East, those who are suffering drought and famine due to global warming, those caught in the slavery of trafficking.

With Isaiah and Jesus do we dare to speak a word that will rouse the weary? Can we dare to speak of a world made new? Do we build a world where we will be judged on our care for the least and lowest? And are we prepared for the reaction of those who will not like the message? Jesus did not die on the cross because he was a nice guy. He died because he dared to dream of a different world—the reign of God. The 1 percent did not like the message. But Jesus remained steadfast in his faith in the Lord God. He invites us to follow him the redemptive sacrifice that saves the world.

Peace,

Fr. Ron

Esta carta está en español en el sitio web: www.stannechurchbyron.com



29 de Marzo, 2015

Domingo de Ramos de la pasión del Señor

El Señor Dios me ha dado una lengua bien entrenada, que sepa cómo hablar a los cansados una palabra que les hará despertar.

Isaías 50: 4

Queridos Amigos;

Este 24 de marzo marcó el trigésimo quinto aniversario del asesinato del Monseñor Oscar Romero de San Salvador. Recientemente el Departamento Vaticano para las causas de los Santos le declaró ser un mártir para la fe.

Cuando fue elegido como arzobispo de la capital salvadoreña en 1977 los oligarcas gobernantes del país (un puñado de familias) estaban encantados. Romero era tradicional y conservador por naturaleza. Todo sobre él sugería que él no podría desafiar el statu quo. Nadie podía saber que en menos de tres años sería reconocido en todo el mundo como "una voz para los que no tienen voz". Y suscitó tal odio entre la élite gobernante que sería perseguido hasta el asesinato.

¿Qué causó el cambio en Romero? Dentro de pocas semanas de su instalación fue sacudido por el asesinato de su amigo Jesuita el Padre Rutilio Grande. Grande se dedicaba a buscar la justicia social para la mayoría de los pobres. Romero entonces retomó la causa de la justicia social. En las semanas siguientes en las transmisiones de radio de sus homilias sacó a la luz del Evangelio en las realidades del día. Comenzó a incorporar la enseñanza del Evangelio, la "opción por los pobres." Él dijo, "una iglesia que no se une a los pobres... no es verdaderamente la iglesia de Cristo."

Mientras el ejército continuaba una persecución sistemática da gente Monseñor Romero hizo un llamado a los militares. El 23 de marzo de 1980 les rogó que rechazaran órdenes inmorales e ilegales. "Te suplico, te lo ruego, te ordeno parar la represión!" Al día siguiente mientras celebraba Misa para un convento le dispararon. Fue el primer obispo asesinado en el altar desde Thomas Becket en el siglo XII.

Monseñor Romero, como Jesús, no era ningún tonto. Sabía que las palabras de consuelo que él habló a los pobres y débiles serían visto como una amenaza para los ricos y poderosos. Habló de la posibilidad de su martirio, "Si Dios acepta el sacrificio de mi vida, entonces, que mi sangre sea semilla de libertad...Un obispo morirá, pero la iglesia de Dios — el pueblo — nunca morirá. "

Hoy en día al celebrar la pasión y muerte de nuestro Señor, recordamos que el sigue sufriendo hoy en día. Él sufre en aquellos que están aplastados por la miseria, los que sufren de Ebola, millones de refugiados de las guerras y violencia étnica, los millones de Cristianos y otras minorías religiosas que son perseguidos por su fe en África y Oriente Medio, quienes están sufriendo sequía y hambruna debido al calentamiento global, los atrapados en la esclavitud de la trata.

Con Isaías y Jesús ¿nos atrevemos a hablar una palabra que despertará al fatigado? Nos atrevemos a hablar de un mundo hecho de nuevo. ¿Construimos un mundo donde seremos juzgados por nuestro cuidado para el de los mas desafortunados? ¿Y estamos preparados para la reacción de aquellos que no les guste el mensaje? Jesús no murió en la Cruz porque él era un buen tipo. Murió porque se atrevió a soñar en un mundo diferente — el Reino de Dios. Al 1 por ciento no le gustó el mensaje. Pero Jesús permaneció firme en su fe en el Señor. Nos invita a seguirlo, al sacrificio redentor que salva al mundo.

Paz,

Fr. Ron

Esta carta está en español en el sitio web: www.stannechurchbyron.com